

SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA)

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN	DIRECCIÓN Y REDACCIÓN	PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
Un mes. Ptas. 0'25	Carrió, 3, 3.º, derecha.	Librerías de Propaganda Católica
FUERA DE LA ISLA		y de D. Felipe Guasp.
Un trimestre. Ptas. 1'00	ADMINISTRACION	Pagos adelantados.
Número suelto . . . Ptas. 0'10	Call, 1,—tienda.	

SUMARIO.—Intransigencia católica, por D. Mateo Rubí, Pbro.—El Credo político de los católicos (continuación), por D. Juan Manuel Ortí y Lara.—Justo homenaje, por D. A. B. y F.—En la fiesta de Santo Tomás de Aquino (poesía), por D. Miguel Costa y Llobera.—Publicaciones nuevas.—Noticias.

INTRANSIGENCIA CATÓLICA

DESPUES de haber lanzado Jesucristo al demonio del cuerpo de un hombre, viendo este prodigio las turbas, quedaron maravillosamente pasmadas, contemplando con el uso expedito de la lengua á aquel que poco antes no podía balbucir siquiera una sola palabra (1). Divídense en dos bandos los admiradores del milagro, atribuyéndole unos al poder de Belcebú y exigiendo los otros un nuevo signo para creer en el poder divino del Salvador. Éste, que escudriña y lee en sus pensamientos y deseos, les habla á todos el lenguaje de la verdad, capaz de llevar la convicción

más profunda al entendimiento y al corazón.

A la luz de esta palabra, anatema contra todos los orgullos y contra todos los cismas, descúbrese, por modo admirable, confundida la dulzura con la intransigencia, divinamente armonizados los principios y convicciones firmísimas de la doctrina católica y las vías amorosas y suaves de la mansedumbre cristiana. La verdad y la caridad son hijas de un mismo Padre, hermanas inseparablemente unidas, al través del tiempo, en el seno de la Iglesia, que, lejos de excluirse se completan, lejos de repelerse se unen y abrazan y marchan por el mismo camino y aspiran al mismo fin y se ayudan recíprocamente.

No hay que forjarse ilusiones, que, á lo menos, pueden involucrar lo que es evidente como la luz del sol, pero que demuestran en el que las acaricia y con ellas se deleita falta de seriedad y de buen gusto. La conducta de la Iglesia hoy no es más que la que ha observado constantemente en todos los siglos, ya frente á frente de la Idolatría y del Paganismo, ya civilizando al mundo, ora luchando á brazo partido contra todas las herejías, ora im-

(1) V. S. Lucas cap. 11-14 y sig.

primiendo en la frente del bárbaro el sello de la Redención. La Iglesia no hace más que repetir constantemente esta palabra de Jesucristo: *El que no está por Mí, está contra Mí*. A esto solo se reduce su conducta. Y ésta es la intransigencia católica, ni más ni menos, contra la cual se arman ejércitos formidables y á la que maldicen y execran todos los sectarios. Observad, sinó.

En el fondo y en la forma, en la táctica y en el combate, Jesucristo, éste es el enemigo, su doctrina el blanco de todos los odios, su moral el centro hacia el cual converjen todas las negaciones y todos los sofismas. Borrado el nombre de Jesucristo y el furor anticristiano se desarma, retrocede, desaparece. Ponedle en la cima del edificio social, informando instituciones y leyes, siendo el Jefe nato de cuanto á su alrededor gira y se mueve y veréis á todo un mundo levantado contra la Nación que así se constituye y prospera.

No es, no, la Iglesia, propiamente el enemigo cuyo exterminio ha jurado el mundo moderno, por oponerse á sus planes y á su marcha; más alto van dirigidos sus tiros, el enemigo es Jesucristo, Jesucristo con su ley de santidad y su cruz de mortificación, con sus medios eficaces de resistir á todas las invasiones del error y del mal, con su gracia y sus Sacramentos, con sus enseñanzas y con su obra predilecta. El mundo contemporáneo no está por Jesucristo; quisiera reducirle á la impotencia, proscribirle enteramente del entendimiento y del corazón, de la vida privada y de la vida pública, y de aquí el que esté contra Él, contra todo lo que lleva su marca, contra todo lo que á su contacto ha sido santificado, contra el Pontificado y contra la Iglesia, contra el poder que le sirve y la majestad que le adora.

¡La intransigencia católica! Si bien lo examináis no es más que la fe cris-

tiana, pura, inmaculada, tal como brota del Evangelio, exenta de todo error; arca santa que guarda la Ley y los Profetas, la Revelación y la Tradición, el dogma y la moral.

Hoy, como ayer, como siempre, éste es el carácter distintivo de la verdad católica: ser irreconciliable enemigo de todos los errores y de todas las pasiones. Por manera que esta intransigencia es la que la salva, la vida de su propia vida, el sostén y el fundamento de su permanencia y estabilidad.

Suponed á la Iglesia contemporizando con los desvaríos del entendimiento humano, débil y complaciente con el error, no atacándole de frente, entrar con él en pactos y transacciones, darle su mano al exigir de Ella moderación y templanza y surgirá la más espantosa confusión, un claro-oscuro abominable, una incoherente mezcla de heterogéneos elementos que pugnarán para sobreponerse los unos á los otros, siendo imposible entre ellos la unidad y la cohesión. Suponed á la Iglesia muda y ciega ante las pasiones envalentonadas y frenéticas del corazón del hombre, haciendo esfuerzos supremos para conciliar lo que es de suyo, como la luz y las tinieblas, irreconciliable, para no enemistarse con el vicio que quiere y ama y suspira por el goce indefinido y todas las abominaciones con todas las injusticias, todos los odios con todas las locuras, todas las concupiscencias con todos los horrores se introducirán en el Santuario, y la santidad con todos sus encantos, la virtud con todos sus sacrificios, el deber con todas sus austeridades, son imposibles.

En este doble título de Maestra de la humanidad y Dispensadora de los misterios de Dios, se funda la intransigencia católica, intransigencia necesaria para acallar la voz satánica del orgullo que blasfema de Jesucristo y reprimir los excesos de la naturaleza

corrompida que le detesta y abomina. Contra todo lo que se levante frente á frente de Jesucristo, aquí tendréis á la Iglesia no cediendo en un solo ápice, firme, inquebrantable, muro indestructible. Contra todo lo que tienda á conciliarla con el error ó con el vicio aquí tendréis á la Iglesia, clamando por la voz de sus Pastores: *Non possumus*, no podemos abandonar el puesto de honor que gloriosamente siempre hemos defendido; jamás bendeciremos lo que de su esencia es hijo de la soberbia y del crimen; Cristo y Belial, la verdad y el error, la virtud y el vicio jamás podrán darse el ósculo de la reconciliación.

Y ¿dónde descubris en esta conducta de la Iglesia altivez y orgullo, como pretende nuestro siglo? ¿Dónde está la exageración? ¿Dónde el abuso de su poder y autoridad? Mirad como procede la Iglesia antes de lanzar sus anatemas, antes de pronunciar sus fallos inapelables. Llama al extraviado y cariñosamente le amonesta. Le enseña los fundamentos de su fe y lleva con paciencia las reconvenciones surgidas por la fascinación del hereje. Espera y aguarda sin inmutarse, y únicamente cuando la razón se rebela, arrastrando en su rebeldía inteligencias incautas, pronuncia la palabra que hiere al orgullo, rayo de luz que disipa errores, embellece verdades, ahuyenta tinieblas y disipa tempestades. La Iglesia, madre cariñosa, al repetir la palabra intransigente del Bautista contra la liviandad sentada en el trono, sostenida por todas las lisonjas y por todas las adulaciones, fomentada por todas las ambiciones y por todas las codicias: *Esto no te es lícito*, ha apurado antes todos los recursos de su corazón bondadoso, ha defendido la santidad de sagrados juramentos, la indisolubilidad de venerandos lazos, los fueros inmortales del honor y de la dignidad.

Compréndese la exageración en la

Iglesia si por asuntos de interés secundario usara de su legítima autoridad contra las pretensiones heréticas ó cismáticas, contra las invasiones desnaturalizadas del vicio y de la corrupción; pero se trata única y exclusivamente del Reinado de Jesucristo en las almas y ante ese problema, síntesis de todos los problemas, es imposible el silencio, ni mucho menos la aquiescencia y la contemporización.

El abuso de la autoridad de la Iglesia estaría en su intervención directa en los asuntos meramente temporales, y la Iglesia hoy, el enemigo bien lo sabe, no tiene donde reclinar su cabeza, como Jesucristo; se halla completamente sola, encarcelada y escarnecida.

La intransigencia es el valladar que defiende y ampara á la Iglesia, la fuerza que la sostiene, el alma que la alienta y vivifica. En su nacimiento, armada de ella, hace frente al más vasto y poderoso de los Imperios; en su desarrollo, con ella se hace invulnerable, y ni todas las amenazas la intimidan, ni todas las persecuciones la vencen, ni la filosofía la fascina, ni el error la desalienta, ni la corrupción la inficiona. Con su intransigencia logra imponerse, desconcierta á sus enemigos, desbarata sus planes, los destruye y aniquila.

¿Qué importa que el Oriente amenace con su separación y se valga del poder y arrastre en su inmensa caída Reyes y pueblos? En Roma, centro de la verdad católica, vive hace diez y nueve siglos un hombre que no quiere, porque no puede, transigir con el error, y, á pesar de todas las promesas y de todas las amenazas, sabrá mantenerse firme, aunque lllore á lágrima viva la pérdida de tantas almas que, ciegas por el orgullo, permanezcan en su presuntuosa obstinación.

¿Qué importa que un Reino entero, emporio de virtud, llamado *Isla de los*

Santos, se arrastre y sumerja en el lodazal de todos los vicios, porque lejos de la Esposa del Cordero no es posible sinó la corrupción? Piérdase, si es necesario, la Europa entera, exclama Pedro que vive en la Iglesia, antes que hacer traición el Pontificado á su misión providencial: salvar la moral cristiana contra todas las invasiones del sensualismo, preséntese éste aunque sea coronado con el simpático título de *defensor de la fe*.

Esta es la intransigencia católica; fuerza que por nada ni por nadie es vencida, escudo contra el cual se rompen todas las armas, incontrastable poder, á la vez formidable y dulce, muerte de todos los errores y firmísimo antemural contra todos los vicios.

MATEO RUBÍ, PBRO.

EL CREDO POLÍTICO DE LOS CATÓLICOS.

(CONTINUACIÓN)

XVII.

CREO que el derecho y la obligación de enseñar proceden de las mismas leyes que regulan el ejercicio de la facultad de hablar, las cuales prohíben absolutamente la mentira: creo que el que enseña debe mirar al bien de los que aprenden, y estar legítimamente cierto de ser verdad lo que enseña; por consiguiente que el Estado carece de derecho para regular la enseñanza: 1.º, porque el bien por excelencia del hombre, su último fin, no es de la competencia del Estado; y 2.º, porque está sujeto á errar lo mismo que el individuo: que sólo la Iglesia es infalible. Creo que á la Iglesia, como á maestra infalible de toda verdad conducente al fin último del hombre, pertenece el derecho y la misión de enseñar por sí misma * y de regular

las enseñanzas ordenadas á fines puramente humanos, velando para que las últimas no ofendan los fueros de la verdad en lo que toca al destino inmortal del hombre y á la protección moral de su espíritu y de su vida.**

* Euntes, ergo, docete omnes gentes (*Math.* XXVIII, 19). Pascite qui in vobis est gregem Dei (*I Petri*, V. 2.) Labia enim sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore ejus (*Malach.*, II, 7).

** Ipsi enim pervigilant, quasi rationem pro animabus vestris reddituri (*Hebr.* XIII, 17).— Véanse las proposiciones XLV, XLVI, XLVII y XLVIII prescritas en el *Syllabus*.

XVII.

Creo que la religión es la ley primera de la sociedad*; que su influencia, la influencia de la revelación y de la cruz, le es necesaria para alcanzar su fin**; y que esta influencia la debe ejercer perpetuamente la Iglesia con sus instituciones, principalmente mediante los institutos religiosos***, y el Romano Pontífice con su autoridad, á la cual están sujetos igualmente los reyes y los pueblos****.

* «Es dogma de fe que Jesucristo tiene en la sociedad la misma autoridad soberana que tiene sobre los individuos: de donde se sigue que así en el orden de su existencia como en lo que pertenece á su acción colectiva, las sociedades no de otra forma que los individuos en su conducta particular, están obligadas á someterse á Jesucristo y observar sus leyes.— Esta verdad formulada en tales términos no la encontramos expresamente en ningún decreto conciliar ni decisión pontificia; mas no por esto dejamos de afirmarla con igual certidumbre, como artículo de fe claramente enseñado en la Escritura y admitido siempre y reconocido por indisputable en la Iglesia.» El P. H. RAMIÉRE de la C. de J. en su obra de *Les doctrines romaines sur le libéralisme*, edición precedida de un Breve de Su Santidad.

** Basta recordar la sentencia de Santo Tomás: *Finis autem, ad quem principaliter Rex in-*

tendere debet in seipso et in subditis, est æterna beatitudo, quæ in visione Dei consistit (lib. III, cap. III de regim. princip.), para entender que así como no es posible conocer el fin sobrenatural sin el auxilio de la revelación, así no puede el príncipe, sinó gracias á esta misma luz procurar el bien de la multitud, de suerte que conduzca á la bienaventuranza celestial: *Quia igitur vitæ, qua in presenti bene vivimus, finis est beatitudo cælestis, ad Regis officium pertinet ea ratione vitam multitudinis bonam procurare secundum quod congruit ad cælestem beatitudinem consequendam; ut scilicet præcipiat, quæ ad cælestem beatitudinem ducunt, et eorum contraria, secundum quod fuerit possibile interdicat.*

*** El Pontífice Pio VI, de santa memoria, en su famosa bula *Auctorem fidei* llamó á los religiosos *Eclesiæ consolatio, et Christianismi ornamentum*; y en su epístola al Cardenal de Larrochefoucauld (10 de Marzo de 1791) decía que la abolición de los regulares daña al estado de la pública profesión de los consejos evangélicos, injuria un modo de vivir recomendado en la Iglesia como conforme á la doctrina apostólica, y ofende injuriosamente á los mismos insignes fundadores, á quienes veneramos sobre los altares, los cuales, inspirados de Dios únicamente, establecieron estas sociedades. Y Pio IX añade en su famosa Encíclica de 8 de Diciembre: «Por estos motivos, semejantes hombres (los enemigos de la Religión) persiguen con encarnizado odio á los institutos religiosos, aunque *sumamente* beneméritos de la república cristiana, civil y literaria, y neciamente vociferan que tales institutos no tienen razón legítima de existir, y con esto aprueban con aplauso las calumnias y ficciones de los herejes.»

**** *Oportet gladium esse sub gladio, et temporalem auctoritatem spirituali subijci potestati. ... Porro subesse Romano Pontifici omnes humanas creaturas* (como los súbditos así los soberanos) *declaramus, edicimus, definimus et pronuntiamus omnino esse de necessitate salutis.* BONIFACIO VIII en su Bula dogmática *Unam Sanctam*.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

(Se concluirá.)



Y el hecho de que el Pontificado romano ejerce bienhechora influencia en el desarrollo histórico de los tiempos modernos no fuese evidente por sí mismo á quien conozca la esencia de tal institución, bastaría sobradamente para convencerse de ello el brillantísimo testimonio que á su favor están dando, con motivo del Jubileo sacerdotal de León XIII, los propios enemigos de la Iglesia de Dios. *The Daily Telegraph*, diario protestante de Londres, se expresa así respecto á la conveniencia de que el gobierno de la reina Victoria reanude las relaciones amistosas con la Santa Sede:

«Los hombres, dice, de todas las razas, creencias y pensamientos hallan un motivo común de alegría en el espléndido y brillante reconocimiento de que es objeto León XIII; ese monarca lleno de caridad, ese hombre tan sabio y virtuoso, por los bienes intelectuales y morales que se ha complacido en dar al mundo civilizado desde su advenimiento al trono pontificio. El Jubileo del Papa interesa principalmente á los pueblos de la Gran Bretaña, porque ha dado ocasión á la ilustre reina de *renovar las relaciones amistosas con la Santa Sede; relaciones interrumpidas hacía tres siglos, con grande detrimento de nuestra patria.*

Ante el cambio de miras que acaba de establecerse sobre base tan sólida, todo hace creer que no volverá á brotar entre las cortes Vaticana é inglesa aquella enemistad aguda que sufrió el Pontificado en los primeros años del gobierno de María Victoria; enemistad movida por parte de gran número de ingleses: pudiéndose asegurar que no se manifestará más la furiosa é irracional agitación que conmovió aquel territorio, cuarenta años hace, cuando el

Obispo de Roma organizaba en él la jerarquía católica. Mas podemos abrigar la entera confianza de que las sospechas que había contra los leales súbditos católicos de S. M. han desaparecido para siempre. Y nos hemos de alegrar que tal suceda, porque el Romano Pontífice es *una potencia espiritual en nuestra patria, con la que nuestros gobernantes deberían esforzarse siempre por estar en buenas é íntimas relaciones.*

Ejerce León XIII un imperio religioso sobre más de seis millones de nuestros insulares, y este poder no intenta en manera alguna disminuir ni menos destruir la fidelidad de los católicos romanos ingleses á su soberano temporal. Como emperatriz y como reina recibe Victoria los leales homenajes de diez millones de hombres y mujeres que veneran á León XIII como cabeza de la Iglesia y como supremo director de la conciencia.

El territorio británico contiene hoy 35 arzobispados y 86 sedes episcopales, 19 vicariatos generales y 10 prefecturas apostólicas. La población católica está representada en el parlamento por 32 pares y 80 miembros de la Cámara de los Comunes. Un católico romano ha tenido entrada en el actual ministerio; 9 de sus correligionarios forman parte del consejo privado de la reina; 40 pares del reino, 20 nobles y 51 barones reconocen al Papa como á su Pastor y maestro espiritual. En estas circunstancias es conveniente y justo que la Inglaterra esté oficialmente representada cerca de la Corte pontificia.»

¿Queréis más los que todavía hoy permanecéis con los ojos cerrados á tan irresistible evidencia? Creedlo porque es la verdad: mientras los tronos se esfuerzan por afianzar la estabilidad de la Silla del Vicario de Jesucristo en la tierra, reconociendo entera su jurisdicción y prestándose dóciles á su sua-

ve influencia, trabajarán para consolidarse á sí, y los que esto celebren y los que esto aplaudan y los que por esto se llenen de alegría y lo juzguen y estimen de suma utilidad, no cabe duda alguna que rendirán á la verdad un *justo homenaje.*

A. B. y F.

EN LA FIESTA DE STO. TOMÁS DE AQUINO

Girando en misterioso torbellino
En concertado cerco de esplendores,
Destacando más vívidos fulgores
Sobre el orbe del Sol adamantino;

Tal vió el sagrado vate florentino
El coro celestial de los Doctores,
Y á revelarles arcanos superiores
Uno solo le habló: Tomás de Aquino.

Aun no era altar, reciente era la tumba
De Tomás, cuando así mostróle Dante
En grave canto que doquier retumba.

Y hoy en las luchas de esta edad distante,
Sobre cuanto fenece y se derrumba
Brilla aquel Sol en su zénit triunfante.

MIGUEL COSTA Y LLOBERA.

PUBLICACIONES NUEVAS

Filosofía del derecho ó Derecho natural, por D. Rafael Fernández Concha.—Tomo I.—Barcelona.—Tip. católica.—1888.

Curiosidades gramaticales, por don Joaquín Batet.—Barcelona.—Lib. de Quintana.

La mujer de César, comedia en tres actos y en verso, por D. Carlos Coello (Elogiada por *La Hormiga de Oro.*)

La cuestión romana.—Roma capital de Italia.—Folleto.—Valencia.

Dell' educazione cristiana. Pensieri e consigli del Prof. Luigi Bottaro.—S. Pier d' Arena, Tip. Salesiana.

El jardín de rosas y el valle de lirios, por el Ven. Tomás de Kempis.—Trad. de D. Luis Rovira y Benet Pbro.—Barcelona, Lib. religiosa.

Le christianisme démontré, par l'abbé Desorges.—2 t. en 4.^o

Essai sur le libre arbitre, sa théorie et son histoire, par George-L. Fonsegrive.—(Ouvrage couronné).—París, F. Alcan, 1887.—1 vol. en 8.^o

Démonstration de la divinité du catholicisme, par l'abbé A.-R. Moulin.—Lille, Société Saint-Augustin.—1 v.—12.^o

Le Christianisme en exemples, par l'abbé Alex. Courat.—París, Retaux-Bray.—1887.—2 vol. en 16.^o

La Destinée, per le P. Félix S. J.—París, Téqui, 1887.—1 vol. en 12.^o

Traité de la communion fréquente, d'après la doctrine et la pratique de l'Église catholique, par l'abbé J.-L. Maurel.—París, Delhomme et Briguet, 1887.—1 vol. en 8.^o

Le Jardin des enfants, ou Légendes pour les enfants, par le P. G. Hattler, S. J.—Lille, Société de Saint-Augustin.—4 vol. en 12.^o

L'Âme, sa spiritualité, sa puissance, sa grandeur, son immortalité, par Mgr. Turinaz, évêque de Nancy et de Toul.—París, Retaux-Bray, 1887.—1 vol.—12.^o

Del presente stato degli studi linguistici: esame critico, pel P. A. de Cara S. J.—Prato, tip. Giachetti.—1 vol. en 8.^o

NOTICIAS

Celebramos que varios socios de la disuelta *Juventud Católica* hayan entrado á formar parte de la Asociación de Seglares católicos. Esto hará que tan importante sociedad tome mayor incremento.

Su Santidad León XIII se ha dignado conceder indulgencia plenaria, una vez al mes, á todos los que recitaren cada día el Oficio Parvo de la Virgen con un solo nocturno de los Maitines, con tal de que un día, á su elección, reciban los Santos Sacramentos y pidan por la intención del Papa.

En Turín acaba de fallecer un platero natural de Ginebra, llamado Bertel, de 83 años de edad, afiliado durante muchos años á la masonería; mas antes de morir, tocado de la gracia divina, llamó á un sacerdote con quien confesó, retractándose de todos sus errores religiosos.

Una familia pobre de Sabadell, que pertenecía al club libre-pensador de aquella localidad, ha renegado de sus errores, convirtiéndose al Catolicismo.

Una señora de Zaragoza, de 65 años de edad, partidaria acérrima del espiritismo y refractaria á todo lo concerniente á la religión católica, ha fallecido recientemente después de haber recibido los Santos Sacramentos. Admirado su marido de tan sincero arrepentimiento se convirtió á su vez.

En Jerez de los Caballeros, en donde los laicos trabajan para hacer prosélitos, se había anunciado con bombo y estrépito la celebración de un matrimonio civil; pero el contrayente considerando, por un resto de sentido común y de honradez, que lo que iba á verificar era un concubinato, se arrepintió y se fué derecho á pedir las bendiciones de la Iglesia.

¡Gloria á Dios!

Más de 100 alumnos han abandonado la escuela, ingresando en colegios católicos, á causa de haberse suprimi-

do la enseñanza religiosa para los internos del Colegio Rollín.

Ha fallecido en Vallecas la Superiora de la comunidad del Hospital de San Ignacio de aquella villa, víctima de la viruela hemorrágica, que recibió por contagio de una jornalera á la cual había asistido.

El tribunal de Carlsruhe (Alemania) ha condenado á un hipnotizador como reo de ataques á la libertad individual.

Se ha inaugurado en Cuenca una Tienda-Asilo. Concluído el acto de la apertura se repartieron entre los pobres 300 raciones condimentadas en dicho nuevo establecimiento, distribuyéndose además 500 libras de pan en el Palacio Episcopal.

En la villa de San Juan de las Abadesas ha tenido lugar la solemne inauguración de un Círculo de Obreros católicos.

En Barcelona se ha abierto un Círculo católico-popular en la Riera de San Juan.

Se han repartido en todas las feligresías de Sevilla abundantes limosnas á los pobres, por disposición testamentaria de D. Francisco Jiménez Bocanegra.

En el pueblo de San Gervasio (Barcelona) se ha abierto un asilo de niñas pobres, dirigido por las religiosas de Nuestra Señora de los Desamparados.

El Sumo Pontífice ha enviado al Obispo de Perusa la cantidad de diez mil pesetas para repartir entre los pobres y asilos de beneficencia.

El Excmo. Sr. Obispo de Menorca

ha remitido á las sociedades de Caballeros y Señoras de San Vicente la cantidad de 50 pesetas á cada una de ellas.

Tal es la conducta de los católicos. ¿Obran así los incrédulos? ¡Ojalá fuera verdad!

La municipalidad de París ha expulsado del Hospital de la Caridad á las Religiosas Agustinas que servían de enfermeras.

Las Superiores han sido honradas con atentas cartas de pésame de los Médicos y Cirujanos del Hospital, quienes alaban sobremanera los servicios de las Hermanas y se duelen por los enfermos de la salida de aquellas; pero ni estas manifestaciones, ni la comparación de gastos anuales, que es para las Hermanas de 4.400 y de 66.000 para las nuevas enfermeras hará desistir de su idea á una Corporación atea, que solo quiere escuelas y hospitales sin Dios.

La dirección del Apostolado de la Oración se compone del Cardenal Prefecto, Emmo. Simeoni, del Director general R. P. Emilio Regnaulo, S. J., de 39 directores superiores y 41.558 directores locales.

Las 39 direcciones superiores están distribuidas en esta forma: 16 en Europa, 4 en Asia, 4 en Oceanía, 6 en la América del Norte y 9 en la del Sur.

El órgano del Apostolado de la Oración se titula el *Mensajero del Corazón de Jesús*. Hay de él 22 ediciones: una francesa, cinco en castellano, cuatro en inglés, dos en alemán, dos en italiano, una en portugués, una en húngaro, otra en bohemio, otra en polaco, en flamenco, en holandés, en chino y últimamente en tamoul, lengua hablada por 150 millones de habitantes del Indostán.